VIVIR EN PAREJA

(Lo que nadie te ha contado)

Walter Geanfrancisco

Comentarios y sugerencias:
info@waltergeanfrancisco.com
www.waltergeanfrancisco.com

Copyright © 2016 Dante Walter Nasello Geanfrancisco
Todos los derechos reservados.
Depósito Legal: GR-262-16

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su diseño tipográfico, ni de portada; ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Walter Geanfrancisco nació en Argentina, estudió música, dibujo y fotografía. Vivió en New York y viajó por Europa realizando los trabajos más bajos que nadie pueda imaginar. Actualmente reside en Granada (España). Y desde hace muchos años se dedica a estudiar el comportamiento humano habiendo llegado a extraordinarias conclusiones que da a conocer en sus libros de autoayuda, y novelas, así como entre los diversos psiquiatras que lo tratan desde hace más de veinte años. Tiene una hija maravillosa y adora a su mujer desde que se divorciaron.

Comparte lo que escribe en su blog:
WalterGeanfrancisco.com

Y también sus reflexiones en Twitter:
Twitter.com/_Geanfrancisco

Puedes conseguir más ejemplares en formato físico, o formato digital directamente en la web, en Amazon, y otros canales de distribución.

WalterGeanfrancisco.com

Este libro está dedicado a todas las personas que con su existencia hacen felices a quienes están a su alrededor.

Mi especial y sincero agradecimiento a Albert Einstein, Juana de Arco, Isaac Newton, Leonardo Da Vinci, Marie Curie, Charles Darwin, Stephen Hawking, Grace Kelly, Galileo Galilei, Arquímedes, Nicolás Copérnico, Jorge Luis Borges, Groucho Marx y Esteban Dourado, sin cuya ayuda este libro no existiría.

El matrimonio es tratar de solucionar entre los dos problemas que nunca hubieran surgido al estar solo.

Eddy Cantor

INTRODUCCIÓN

Puede que metafísicamente hablando las tres preguntas más inquietantes del ser humano sean; **de dónde venimos**, **quiénes somos** y **a dónde van aparar nuestros impuestos**. Pero lo cierto es que si pones en Google **problemas metafísicos,** te salen unas setecientas mil entradas, y si escribes **problemas de pareja,** más de veinte millones.

No quiero desmerecer la metafísica, ni la importancia que tiene la estructura de la realidad para comprender el sentido de la vida, pero yo escribí este libro pare decirte algo muy simple:

Tú NO estás aquí para posibilitar el despliegue divino en el universo, tú estás aquí para ser feliz y hacer felices a otros, y para eso habrás de tener presente que, de todas las aventuras de tu vida, ninguna será más decisiva que elegir a la persona adecuada para compartir tu pasta de dientes y los escondrijos dónde guardas tus sueños; y para ello es vital aprender unas cuantas cosas, sobre ti y sobre "el otro".

Aprender a relacionarte con alguien diferente a ti. El primer error que cometemos a la hora de querer comprender el comportamiento de nuestra pareja, es intentar encontrar "nuestra explicación lógica" a sus actos ¡pero qué absurdo! Lo único que puede hacer viable la vida en pareja es no sentir la necesidad de buscar explicaciones razonables; porque ni la pasión, ni la sensibilidad, ni el arte, ni los milagros, ni la piedad, ni la ternura, ni la frustración, ni los miedos, ni la justicia, ni el amor, ni la madre que parió a todo, es razonable; sólo las matemáticas los son. Todo es absurdo, recuerda; ridículamente absurdo.

Comprender que el otro tiene sus "cosas incomprensibles". Las personas que deseen convivir con su pareja bajo normas

“razonables”, enloquecerán por la frustración y la ira, porque el ser humano es lo más descabellado de la creación, y como tal, solo podrá amar y corresponder de manera descabellada (si quieres cambia la palabra “descabellada” por “imperfecta”). Si no estás dispuesto/a a consentir “cierta” irracionalidad, todas tus relaciones serán insatisfactorias y muy frustrantes.

Aceptar al otro como viene, en vez de forzarlo a ser a imagen y semejanza de nuestra ensoñación. Las consecuencias de experimentar en el otro la construcción de nuestro ideal nos está destrozando a todos, y si no, mira la legión de mujeres construidas (en los quirófanos) por hombres a imagen y semejanza de sus pajas mentales. Y la cantidad de hombres milímetro-sexuales que las mujeres, después de depilares las cejas, enseñarles a maquillarse y ponerse contorno de ojos, ahora se quejan de que ellos solo las quieren para abusar de sus cosméticos.

Aprender que nadie es el mismo con el paso de los años. Si aceptamos la versión que Platón da en Crátilo (aunque la frase, aseguran, sea de Heráclito) que nos dice; “no es posible entrar dos veces en el mismo río”, ¿cómo va a ser posible entrar miles de veces en una misma persona? No hay nada más difícil con los años, que parecerse a uno mismo. Tu pareja, y tú, cambiarán físicamente para peor. La supervivencia del deseo es un milagro. Nada que reprochar.

No leer estadística sobre sexo. Tal vez, deberíamos empezar por asumir que el sexo tiene su componente más excitante en la novedad, y no debería frustrarnos que no ocurra siempre que lo deseamos, tan solo deberíamos estar tranquilos y accesibles a que la maravilla nos sorprenda, en vez de pensar que cualquiera está en condiciones de tener una relación sexual estable toda la vida, cuando, de hecho, estable, toda la vida no hay nada. NADA, NOTHING.

“Hay algo peor que no encontrar lo que buscas, y es dar siempre con lo que no te satisface”.

Aprender a identificar a los de tu especie. Tienes que saber que el aspecto físico engaña, ya que si en apariencia la otra persona

guarda extraordinarias similitudes contigo a cierta distancia y vestido, no te imaginas lo diferente que puede llegar a ser de cerca y desnuda. Si una persona no hace que una parte de ti se alegre mientras la ves (ya sabrás a qué parte de ti me refiero), no es de tu especie. También te informo que es posible que esa parte de ti deje de alegrarse con el tiempo; eso quiere decir que esa persona ha dejado de ser de tu especie (o tú de la de ella), lo cual también es posible ya que las diferentes especies humanas mutan innumerablemente a lo largo de su existencia.

Aprender que los hijos dan vida a otra forma de relación de pareja. Para decirlo de una manera explícita (y sin rodeos); cuando una pareja tiene un hijo, se acaba la pareja y comienza un trio de lo más rocambolesco; en el que ella deja de ser “la esposa” para transformarse en “la mamá”; el bebé, que todavía no habla, ya genera división de opiniones en la pareja; y “el marido” que deja de ser un marido para transformarse en “un porteador”. Con estos mimbres hay que crear una nueva relación. Se acabó “esa fiesta”. Punto.

Valorar la sinceridad. Es mentira eso de que "quién más te quiere te hará sufrir". Quién más te quiere te hará dudar, te hará pensar y te dirá cosas que otros no se atreverán. Esa es la belleza de la sinceridad, y parte del amor, de cualquier amor, y un buen espejo dónde mirarte.

Aprender a decir adiós cuando toca. ¿Es posible que una relación que acabe mal haya podido empezar bien? Si es así; ¿podemos admitir que hay relaciones que serían satisfactorias si fuésemos capaces de abandonarlas como si liberásemos una paloma, en vez de como si nos quitásemos una araña del hombro? ¿O todas las relaciones deben acabar fundiéndonos los plomos? ¿Es posible que una relación de horas, días, o semanas tenga una repercusión estupenda en nosotros y “esas mismas relaciones extendidas en el tiempo terminen por estreñirnos? Si todo eso es posible, entonces ¿por qué no asumir que “podríamos pasar un día estupendo con un/a delincuente y arruinarnos la vida junto a alguien bondadoso? ¿Por

qué no aprender a terminar una relación a tiempo? (Terminar una relación a tiempo quiere decir terminarla cuando el deseo inicia su declive, cuando el otro no puede colmar nuestros anhelos, que es bastante antes de cuando sentimos que empieza a tenernos hasta los cojones).

No te acostumbres a levantarte cada día y creer que ese día lo has vivido antes; ni lo has vivido ni lo volverás a vivir. Hoy, no se vive dos veces. Nada se repite si no la historia, pero tú eres la parte de la historia que no se repite. ¡¡¡Asómbrate de vivir cada día!!! No dejes que nadie te amargue el paseo. Disfruta de esa maravilla irrepetible que es tu vida.

¿POR QUÉ ES TAN DIFICIL LA VIDA EN PAREJA?

Notarios, bomberos, policía de élite, jueces del estado, astronautas, mineros, médicos, ingenieros y muchos otros profesionales de ocupaciones arriesgadas tienen que enfrentarse a pruebas exigentes, para llegar a ser lo que son, pero ninguno de ellos sospecha que la prueba más difícil que existe es ser simplemente (¿simplemente?), "pareja de alguien”.

En realidad, al igual que en ciertas profesiones, es posible licenciarse de pareja ideal, lo difícil es ejercer, porque el examen es perpetuo y cotidiano.

El amor tiene muchos enemigos y muchos influjos que lo condicionan de una manera inimaginable.

La convivencia, la mayor parte de las veces, puede llegar a convertirse en un camino con un montón de obstáculos imprevisibles. A veces tu pareja viene en dirección opuesta a la tuya y cuando pasa por tu lado tú te preguntas, ¿pero no deberíamos estar corriendo en el mismo sentido?

Transcurrido un tiempo, con desalentadora frecuencia, ambos (sobre todo ella primero, generalmente) descubrirán que “el otro” no está a la altura de lo esperado.

Ella se preguntará por qué él se sigue comportando como si estuviese soltero y él se preguntará en qué momento del día ella toma la droga que la hace estar tan a disgusto con todo sin advertir la menor relación entre sus actos y los disgustos de ella. Realmente, la manera de ser de cada cual, ha sido siempre muy elocuente. Pero ocurre que la mujer se comprometió con él pensando que cambiaría (que ella lo haría cambiar) y al final él no cambió. Lo contrario que le ocurrió a él con respecto a ella, que pensó que aquella mujer que conoció en minifaldas y tacones nunca se los quitaría ni para estar en casa y al final se los quitó. Ninguno de los dos tiene la culpa. Uno porque no cambia, el otro porque cambió. Llegado a este punto, a ambos les resulta muy fácil hacerle una auditoría al otro y encontrarle fallos por todas partes. Convivir es tener que dejarse espiar, y los defectos se sobredimensionan cuando te acercas demasiado a cualquier cosa, lo

único que puede suavizarlos es tomar distancia, y lo que los haría desaparecer por completo es tomar distancia para siempre.

No hay que optar a la persona estupenda que tu pareja sería si no fuese la que es. Si tu pareja tiene uno o dos atributos (¡o vicios!) que verdaderamente te encantan, deberías ser indulgente con esos otros que no te gustan tanto.

Lo único que se requiere para que algo molesto se haga insoportable, es que alguien lo note constantemente.

La convivencia requiere de una parafernalia de tal magnitud, que no son viables sus beneficios sin un grado enorme de tolerancia espontánea, ternura y buen humor, todo eso con el sustento, naturalmente, del amor.

Pero sobre todo no hay que llamarse a engaño, nadie puede ser algo que previamente no haya sido. Uno siempre es el que fue, y en ese sentido es absolutamente inútil recriminar a tu pareja que sea de una manera que no puede evitar ser (aunque a ti te parezca que sí puede).

Nadie es lo suficientemente adorable como para no ser víctima de una recriminación por un comportamiento o actitud, aunque las recriminaciones (actitudes recriminatorias) existen la mayoría de las veces como un rasgo del carácter de quién las realiza. Hay personas que no dejan pasar ni un día de su vida sin quejarse de algo que les molesta, con estas personas es muy difícil ser feliz aunque alguien las ame con locura, ***porque el principal enemigo de la felicidad es la insatisfacción de uno con uno mismo.***

Por otro lado; ¿cómo ser feliz con alguien a quién tienes que enseñar lo que debe hacer para hacerte feliz?

No existe nada más demoledor para la convivencia que intentar amoldar al otro. Ellas señalan, que se vuelven controladoras y exigentes porque ellos tienden a ser negligentes con las cosas que juzgan “intrascendentes”, que son casi todas las que no pertenecen a su trabajo y sus aficiones. En ocasiones incluso, dicen ellas, que

parecería que tomaran pastillas para reforzar la desmemoria. De otra manera, no se explica cómo escenas como estas son tan frecuentes:

—¿Te has acordado de traer la bombilla del trastero? —pregunta ella.

—Tranquila cariño, mañana la compro sin falta.

—Ya llevamos una semana sin luz allí, —responde ella.

—No te preocupes que mañana, en cuanto salga de la oficina, la compro.

Al día siguiente.

—Hola cariño —dice él al entrar a casa.

—¿Has comprado la lámpara? —pregunta ella apenas lo ve.

—¡Joder! —responde él muy molesto—. Apenas he abierto la puerta y en vez de saludarme y preguntarme que tal me ha ido el día, ¡me preguntas si he comprado la bombilla!

—Lo siento —dice ella acercándose y dándole un beso—¿Qué tal tu día?

—¡Una locura! —responde él arrojando el maletín al suelo y colgando el abrigo en el pechero—He tenido que comer en veinte minutos, ¿y sabes qué?

—¿Qué? —pregunta ella concernida.

—Con todo el follón me olvidé de comprar la bombilla otra vez.

Todo lo que puede ocurrir a partir de aquí, no depende del amor que ella sienta por él, sino de la aceptación de que los ***hombres no tienen todas la luces que debieran tener para iluminar muchas zonas oscuras que hay en una relación, además de olvidarse de cambiar las bombillas que se van fundiendo.***

SI; LOS HOMBRES OLVIDAN TODO

Incluso cuando apuntan las cosas, se olvidan de llevarse la nota; y si se la llevan la pierden; y si no la pierden se olvidan de leerla; y si la leen, como transcurran más de tres minutos, olvidan que la leyeron.

Ninguna mujer estará tranquila si no sabe si su pareja regresará a casa con el encargo que se llevó, sobre todo si el encargo era que recogiera la tarta de cumpleaños el mismo día de la celebración. ¡O los niños del colegio!

Como dice Laurence Cornú; "La confianza es una hipótesis sobre la conducta futura del otro que consiste en no inquietarse del no-control del otro y del tiempo".

Y, la confianza en la pareja no te la das tú a ti mismo, te la otorga el otro cuando sabe que puede confiar en ti (esto no lo dice Laurence Cornú, sino los tres mil seiscientos millones de mujeres que viven en la tierra. Incluyendo a tu pareja, claro).

Ellos, en cambio, dicen que ellas son perfeccionistas, enemigas de la quietud y del *dolce far niente*. Señalan que, no solo no quieren estar sin hacer nada sino que no quieren que nadie lo esté, aunque sea un sábado por la tarde en invierno, esté lloviendo y haya una chimenea encendida.

—¡Cariño! Nos hemos quedado sin comida para Lalapussi (la perrita de la casa) —grita ella desde la cocina —¿te importaría acercarte por unas latas al veterinario?

—Las traigo el lunes a la vuelta del trabajo —contesta él mirando la tele desde el sofá.

—Es que solo tiene para esta noche y mañana, el domingo ya no tiene nada, pobre —le responde ella aún desde la cocina.

—Bueno le damos alguna cosa nuestra. Por un día no se va a morir —responde él.

—Ya sabes lo que dijo el veterinario —dice ella acercándose al salón— Tiene que comer lo suyo, porque si no, se estriñe.

—Cariño; es solo un día —contesta él mientras mira la tele.

—Bueno, si no quieres ir tú, voy yo —dice ella girándose molesta para irse.

—Pero cariño —dice él poniéndose en pie— la tienda está a quince quilómetros, está diluviando y me va a pillar un atasco en la salida a la autovía. Igual me pego una hora y media y quiero ver el partido a las nueve. ¿No podemos hacer un poco de pasta hervida con una latita de bonito? ¡Esa comida le encantaba! ¡Yo se la preparo!

—¡El mes pasado saliste con una tormenta de granizo y ni te lo pensaste!

—¡Cariño! ¡Tenía que ir al aeropuerto a recoger a mi hermano que venía de Australia después de cinco años sin verlo! —responde él azorado.

—¡Sí, pero llovía más que ahora!—dice ella molesta.

Él se levanta del sofá, se calza, se dirige a la puerta, coge el abrigo, el paraguas, las llaves y sale de casa dando un portazo. Cuando está a punto de subirse al coche, su mujer le grita desde la ventana.

—¡De camino tráeme toallitas desmaquillantes!

Todo lo que pueda ocurrir a partir de aquí, no depende del amor que él sienta por ella, sino de la paciencia, la ternura y el humor (que es lo que evitará que el protagonista de esta historia, además, asesine a Lalapussi).

Pero… ¿Cómo llegamos hasta aquí?
Lo mejor es que empecemos desde principio.

EL PRINCIPIO

MATRIMONIO: ALGUNOS DATOS ESCALOFRIANTES

En Estados Unidos el cincuenta por ciento de las familias son segundas uniones. El promedio de duración de la primera unión es de siete años. El setenta y cinco por ciento de los divorciados se vuelve a casar, de los cuales el sesenta y seis por ciento se divorcia nuevamente. Alemania y España han duplicado los divorcios en los últimos catorce años, Canadá los ha triplicado. En Gran Bretaña, según cifras oficiales en 1997, más de la mitad de los casados eran ¡menores de dieciséis años! Finlandia y Suecia encabezan la lista de divorciados de la Unión Europea. El Instituto de Política Familiar de Madrid ha publicado que cada año se contraen veintitrés mil matrimonios, de los cuales diecinueve mil acaban en divorcio definitivo. Según cifras del Ministerio de Asuntos Civiles de China, el número de parejas rotas se ha duplicado en cuatro años. El Instituto Brasilero de Geografía y Estadísticas publicó una estadística el cuatro de diciembre de 2008 en la que se reflejaba que el aumento de divorcios en los últimos veinticuatro años había sido de un cuatrocientos cincuenta por ciento. La Superintendencia de Notario y Registro de Colombia revela que el divorcio en ese país creció en 2007 un doscientos cincuenta y cuatro por ciento.

Existen datos para llenar diez tomos de gran tamaño con estadísticas que demuestran que, siempre que es posible, la gente casada quiere dejar de estarlo. A partir de este hecho se desprenden diferentes estudios acerca de las causas que originan las rupturas, con estos datos se podrían hacer otros diez tomos que se podrían complementar con otros diez más sobre las consecuencias sociales, familiares, individuales, económicas, físicas, psicológicas, laborales, alimentarias, metafísicas y de alopecia, de los divorcios.

Con el título “Trágicas estadísticas de divorcio” el Instituto de Política Familiar de Madrid publicó las estadísticas a las que ya me he referido anteriormente. Ahora bien, cuando se disuelve el ochenta por ciento de los matrimonios, el titular más adecuado debería ser

“Trágicas estadísticas de matrimonio”. En tales circunstancias, lo que debería intentar explicarse no es por qué la gente se divorcia, sino ¡por qué se casa!

En Francia se legisló la ruptura del vínculo matrimonial en una ley promulgada el 20 de noviembre de 1796, pero el divorcio existe desde que existe el matrimonio, si bien muchas culturas no lo admitían por cuestiones religiosas, sociales o económicas. La mayoría de las civilizaciones que regularon la institución del matrimonio nunca la consideraron indisoluble, y su ruptura era considerada solamente por los hombres (¡qué listos!) aunque en alguna de ellas, el nacimiento de un hijo, otorgaba al vínculo el carácter de indisoluble.

En la antigua Babilonia el divorcio podía solicitarlo cualquiera de los cónyuges, pero el adulterio de las mujeres era penado con la muerte (¡qué manía con las mujeres, joder!). Los celtas podían contraer matrimonio por un período de tiempo pactado por ambas partes después del cual ambos eran libres. También existía y era habitual el divorcio (¿será por eso que su música es tan alegre?).

En América, los aztecas solo podían tener una esposa, aunque en determinadas circunstancias se consentía la poliginia (forma de matrimonio polígamo según el cual un hombre puede contraer matrimonio con más de una mujer). Existía el divorcio y podían solicitarlo tanto el hombre como la mujer, pudiendo, una vez divorciados, volver a contraer matrimonio nuevamente (hasta que llegaron los españoles).

Entre los hebreos existía el repudio y solo podían ejercerlos los hombres (¡qué casualidad!) sin necesidad de argumentar la causa, solo tenían que informar al Sanedrin. No obstante también existía el divorcio por mutuo disenso, pero las objeciones femeninas se analizaban, digamos…más rigurosamente (¡qué lo parió!, que jodido lo tenían las pobres mujeres en casi todas partes. Da un poco de vergüenza ajena).

En el Islam los varones pueden repudiar a sus esposas con tan solo repetir tres veces la expresión; talag, talag, talag (te repudio).

Eso sí, no pienses que se lo ponen tan fácil, hay que repetirlo consecutivamente (¡que te creías!).

El alto imperio romano practicaba el concubinato y la unión libre en todas las clases sociales. El matrimonio obedecía a un objetivo puramente económico, se trataba de salvaguardar la trasmisión del patrimonio a los descendientes directos. Parece ser que en aquella época el número de divorcios era muy alto.

En el bajo imperio romano, el divorcio era menos frecuente, no obstante fue allí donde los emperadores acuñaron la frase (después olvidada) *"matrimonia debent esse libera"* (los matrimonio deben ser libres) lo cual otorgaba oportunidad de disolución a petición del hombre o la mujer, indistintamente.

En los inicios del cristianismo existía el divorcio; eran tribunales eclesiásticos quienes lo tramitaban. Fue a partir del Concilio de Trento en 1563 que se impuso la indisolubilidad del lazo matrimonial, aunque se otorgaba la separación de los cuerpos (¿?).

NO ES FÁCIL LLEGAR DÓNDE NO HAS ESTADO

No cabe duda que la gente se casa para "estar lo mejor posible dentro de lo que cabe". La cosa no es fácil, porque en la búsqueda de la felicidad, muchas veces para saber qué es lo "mejor posible" terminas por salirte fuera "de lo que cabe".

Mientras más rígida es una relación, más fácil es que se quiebre, y mientras más pequeño es un espacio, más fácil es salirse de sus límites. Flexibilidad y amplitud, es un buen comienzo para cuidar una relación.

PERO ¿CÓMO PUDIMOS EMPEZAR A ESTAR JUNTOS?

Podemos suponer que empezó hace unos cien mil años, año arriba, año abajo. Nuestros antepasados, aproximadamente humanos, vivían en cuevas apestosas. Como no tenían que pagar hipotecas las únicas preocupaciones eran procurarse alimento y cobijo. Ignoro si el sexo era un problema pero todo hace pensar que no era un placer.

Los hombres de aquellos días salían a buscar alimentos y las mujeres se quedaban por los alrededores de la cueva cuidando a los peludines, discutiendo entre ellas y seguramente preguntándose, ya, por qué los hombres tardaban tanto en volver.

Los grupos de convivencia estaban constituidos por clanes de andrajosos y, hay que decirlo, todos los hijos eran de padres dudosos.

Como la gente se moría pronto no existían los suegros y como todo era tan provisional, tampoco las parejas estables.

La convivencia en grupo facilitaba la supervivencia, aunque se deberían dar un montón de hostias entre ellos por el reparto de comida y sexo (ya empezábamos). Las excavaciones y descubrimientos de yacimientos antropológicos nos cuentan que hemos podido llegar hasta nuestros días gracias a que permanecimos juntos repartiéndonos roles de acuerdo con nuestras habilidades y brutalidades naturales.

De aquellos años de las cavernas hasta hoy, han cambiado muchas cosas que han modificado grandemente la convivencia, pero nuestros instintos permanecen intactos, y, aunque la vida en pareja en un apartamento es indudablemente más cómoda que en las cuevas, los conflictos que impiden la dicha conyugal siguen siendo muy parecidos, por lo que podemos concluir que la convivencia entre hombres y mujeres ha cambiado de escenario pero el guion sigue siendo bastante deslucido, para una obra que se lleva representando cien mil años.

En la época de los cromañones, las mujeres eran todas madres solteras, no obstante, ninguna hubiese podido sobrevivir sin la

protección de una bestia. Nadie hablaba de amor ni de planes para la educación de los hijos. Nadie hablaría demasiado, se me ocurre.

Si bien hoy la mayoría de las madres no son solteras, tienen mucho de “madres solitarias”; porque se las tienen que apañar bastante solas para criar a sus hijos, debido a que la conciliación laboral es prácticamente inexistente en la mayor parte del mundo, y de que la mayoría de hombres siguen virtualmente en la caverna (muchos incluso guardan una semblanza inquietante con sus antepasados remotos. Yo veo australopitecos por todas partes).

Desde aquellas yuntas de peludos andrajosos hasta lo que hoy llamamos matrimonio, algo nos permite asegurar que desde el punto de vista de la felicidad conyugal, el matrimonio sigue siendo, en la mayor parte de los casos, la unión de dos personas que han hecho unos planes maravillosos para la vida que no pueden llevar, debido, básicamente, a que los planes que hacen tienen propósitos muy distintos (a veces, parece, incluso unos contra otros).

LA NATURALEZA DEL OTRO

No es posible unir dos cosas si no sabemos las propiedades de cada una. En el caso de una pareja, uno debe conocer de qué está hecho el otro; las cosas propias de su género, su historia, sus ilusiones, y sobre todo sus deseos y sus miedos. Estos últimos son muy definitorios porque si tú puedes entender que otros tengan deseos y miedos que tú no tienes, comprenderás por qué en ocasiones hacen cosas inexplicables para ti.

LAS PRIMERAS DIFERENCIAS

Intenta imaginarte un hombre hace cien mil años. Ahora intenta imaginarte una mujer. ¿Verdad que no puedes diferenciarlos? Tú sólo puedes imaginar un montón de pelos y de harapos colgando de unos chimpancés de pie ¿No? Pues si los pudieras imaginar según la información que tenemos, ella es la más menuda, de mirada huidiza y asustada. Y si pudiéramos tocarle la cabeza a ambos, la mujer es la que tendría los chichones, ocasionados por los palos que les darían los machos antes de aparearse.

Desde el principio quedó claro que para los hombres el poder de convicción era un garrote, ellas se dieron cuenta tan rápido, que para combatir la brutalidad no les quedó más remedio que aprender a hacer chichones en la cabeza de los hombres, pero por dentro, sin necesidad de darles con un palo. Un día ellas se dieron cuenta de que el hombre es el animal más fácil de engañar y meter ponzoña, y allí comenzaron a tener cierto respiro. Pero el daño ya estaba hecho.

Si las mujeres no hubiesen aprendido a fingir, la raza humana ya estaría extinta, y de no haber sabido explotar a su favor la dependencia sexual patológica de los hombres, no hubiesen obtenido ningún favor o prebenda de ellos. Viendo a nuestro alrededor no es que haya cambiado mucho la cosa, pero por lo menos ahora hemos conseguido que la mayoría de las mujeres no lleven chichones y hayan cambiado el gesto de miedo por el de cabreo.

A medida que la raza humana ha ido aumentando su longevidad las otras especies han ido desapareciendo en los fogones. Las mujeres se han salvado milagrosamente y se han ido haciendo más fuertes, tanto, que aquella definición de “sexo débil” pronto se le aplicará a lo que quede de los hombres.

Hace un tiempo estaba con un amigo tomado unas tapas en un bar. Era inverno, hacía mucho frio y estaba lloviendo. En un momento se abrió la puerta y comenzaron a entrar unos chavales (cinco exactamente) de unos dieciocho años, frotándose las manos y con los hombros encogidos. La última en entrar era una chica. La sala

estaba llena, solo había una mesa libre. Los cuatro chavales que habían entrado antes que la chica (nadie le sostuvo la puerta a ella) se dirigieron sin titubear a la mesa que estaba libre y cada uno ocupó una de las cuatro sillas que había. La chica, al llegar a la mesa, sin la menor muestra de molestia porque los chavales no hubiesen esperado de pie hasta que llegara ella para acomodarse, pidió una silla que estaba libre a la mesa de al lado y se sentó junto al grupo que muy pronto estaba comiendo y riendo feliz de la vida. Lo llamativo de la escena no es la descortesía de los chicos, que lo son entre ellos con absoluta naturalidad, sino la espontaneidad con que se desarrolló todo. Al final, cuando se marcharon, la chica fue la primera en salir y por supuesto, no les sostuvo la puerta a los cuatro que venían detrás, como era lógico de esperar.

Algún día hombres y mujeres serán totalmente iguales, lo que queda por dilucidar es si ellas serán iguales a ellos o ellos iguales ellas, lo que parece evidente es que nadie se quedará sosteniendo la puerta para que otros entren o salgan.

LA CORTESÍA ES UN BUEN COMIENZO

El uso de la cortesía, en principio, no debería implementarse en función del interlocutor. Mientras uno esté vestido, ha de ser siempre muy considerado con todo lo que tenga delante. Y cuando esté desnudo lo debe ser incluso doblemente; tanto si lo tienes delante como si lo tienes detrás.

No estoy seguro de que salgamos beneficiados si conseguimos deshacernos de la supremacía de la brutalidad para igualamos por la desconsideración.

LA SEMILLA DEL MATRIARCADO

La historia que se cuenta acerca de cómo se descubrió que los alimentos se podían sembrar, es creíble; los peludos debían arrojar las semillas a la tierra y al cabo de un tiempo las vieron germinar. Gracias a este descubrimiento dejaron de vivir a salto de mata (nunca mejor dicho) y comenzaron a planificar. La mujer ya no quedaría relegada en la caverna. Ahora participaría en la creación y administración del sistema alimentario. A partir de entonces no ha habido civilización que no haya contado con las mujeres para la siembra y recolección de alimentos. Luego empezaron a encerrar bichos y así nacieron las granjas. Supongo que de mezclar tantas especies extrañas deben haber surgido las gallinas, ya que parece improbable que un animal tan estúpido haya evolucionado de otro que pudiera haber sido más estúpido aún.

Gracias a los benditos cultivos, las mujeres contribuyeron notablemente al abastecimiento alimentario de todos los integrantes del clan, y sin lugar a dudas esto le dio el derecho a decir por las noches “hoy no, querido, que estoy cansada” cuando lo que les apetecería decir, probablemente, era “lávate guarro, que además eres un pesado”.

Se sabe que cualquier descubrimiento resuelve un problema y crea otro. Pues cuando las mujeres comenzaron a dominar los cultivos y la cría de animales, los hombres ya no tenían que pasar tanto tiempo ocultos entre matorrales intentando sorprender a algún bicho para desollarlo. Con las mujeres al mando de los asuntos domésticos, ellos podían hacer expediciones cada vez más largas. Esto explica por qué el sentido de orientación masculino es mejor que el femenino, a fuerza de tanto ir y venir cada vez más lejos, terminó por desarrollar esa neurona de la visión aguda (a las mujeres les gusta llamarla estrecha). Había que mirar a lo lejos para localizar víctimas, y algo para robar, a la vez que hacer un mapa topográfico mental. A los hombres les encanta hacerse mapas mentales. No te sorprendas cuando sepas que un conductor lleva dos horas buscando aquel sitio

que vio hace diez años cuando pasó en un autobús de noche. En vez de preguntar, él preferirá confiar en su mapa mental, aunque no esté actualizado. Las mujeres, como estuvieron cien mil años yendo de la cueva al huerto y del huerto a la cueva, desarrollaron la habilidad de captar (prever) todo lo que ocurre a su alrededor, incluyendo los pensamientos impuros, pero se desnortan cuando tienen que manejarse en espacios muy grandes. Es bastante común encontrar mujeres recién divorciadas vagando por las calles en busca del contenedor de la basura. Alguna incluso ha terminado en la jefatura de policía con una bolsa negra en cada mano, dispuesta a ponerle otra denuncia a su ex-marido por no haberle indicado dónde se encuentran y cómo son los contenedores de basura, exactamente.

Muchas mujeres no se hubiesen casado si les hubiesen enseñado desde pequeñitas a tirar ellas mismas la basura en los contenedores.

Así, se ganaron ellas el control de los asuntos doméstico; sembrando y cosechando, o sea; trabajando de sol a sol. Y mientras sus maridos andaban conquistando (robando) otras tierras, ellas se familiarizaron con su familia.

LA FAMILA DE ELLA

En una ocasión un amigo sorprendió a su mujer y a su hija de diez años con un regalo de lo más exótico, “un viaje a Egipto” En la época en que Egipto todavía era exótico, no como ahora que las pirámides tienen el mismo ajetreo que unos grandes almacenes en rebajas.

La mujer, al conocer la sorpresa, le dijo en un tono mitad persuasivo mitad “¡cómo se te ocurrió, tontín!”

—Con lo que vamos a gastar en Egipto en diez días para ver cuatro piedras y encima morirnos de calor —dijo— alquilamos una casa de tres habitaciones veinte días en la playa.

—Y... ¿por qué no alquilamos una de dos habitaciones un mes completo? —se atrevió a proponer él.

—¡Dos habitaciones! ¿Y dónde van a dormir mis padres? —respondió ella ofendida.

Si en esta historia cambiásemos los protagonistas uno por el otro, el guion hubiese sido más o menos así:

—Cariño —hubiese dicho ella— he conseguido una oferta estupenda en la agencia de viajes de Mariana, la sobrina de Eugenia, la peluquera, con la que coincidí la semana pasada en la fiesta del Día De Santa María De La Pata Mocha en el colegio de la niña. Bueno, tal que me ofreció un paquete todo incluido para Egipto ¡diez días! A dos mil euros. Y si compraba el paquete antes del día siete nos regalaban un especial Complete Family para cinco personas ¡al mismo precio! Así que estas vacaciones nos vamos a Egipto con mis padres (la protagonista sale de escena por un lateral. Cae el telón).

En realidad poco importa dónde ir de vacaciones, al final, lo que interesa de esta historia es entender que la familia, para una mujer, son, sobre todo, sus padres, y está justificado que así sea. Todo comportamiento femenino está comandado por el instinto de autoprotección, con permiso de Freud, y, aunque las mujeres no

tengan un ojo a cada lado de la cara, como los animales que temen ser depredados fácilmente, ellas se sienten así, lejos de sus progenitores. El comportamiento de los hombres ha contribuido grandemente a que toda mujer tenga su propio libro de familia. En el inconsciente femenino una madre constituye un paradigma insustituible, otra cosa es la cualidad de ese paradigma, pero de entrada su madre es su fuente. Las madres quieren acompañar a sus hijas hasta el final, a sus hijos varones hasta que sean secuestrados por otra mujer y a sus maridos solo hasta la puerta. Esto una mujer lo sabe desde que nace. Y un marido también.

Las mujeres tienen todo el derecho a reclamar la invención de la palabra familia y todo lo que de ella se desprende, y, en cierta medida determinar quién puede pertenecer a ese grupo y quién no. El hombre ha sido un legislador de la institución matrimonial, alguien para quién la familia frecuentemente ha sido un complemento para mejorar el currículo profesional, que es por lo que verdaderamente la mayoría de ellos haría cualquier sacrificio. Incluso casarse... relativamente.

En una fiesta para alcohólicos conspicuos que organizó una embajada a la que fui invitado por error, le oí decir al cónsul anfitrión

—La paz y la concordia son frutos del sacrificio y la resignación.

—¡Pero señor Cónsul! —Dijo una agregada cultural en pantalones que pasaba en esos momentos por la conversación— ¡no diga usted eso de los pueblos, que suena muy desesperanzador!

El Cónsul, que ya llevaba la corbata como un medallón y un mechón de pelo colgando en la frente, se giró hacia la mujer y le respondió, metiendo el pulgar en el bolsillo pequeño de su chaleco:

—Mi querida Stéphanie. No hablaba yo de los pueblos sino del matrimonio.

—En ese caso me disculpo. Tiene usted toda la razón —contestó la agregada, que agregó inmediatamente— es precisamente la ausencia de resignación por lo que un hombre nunca llega a estar

enteramente casado, ni llega a ser enteramente un buen marido ni consigue ser enteramente un buen padre.

Se puede decir más alto, pero no enteramente más claro.

LA IMAGEN DE FAMILIA

Aunque las industrias cosméticas y de la moda se empeñen en demostrar lo contrario, las mujeres han trabajado igual, o más que el hombre, desde que salieron de la caverna. Ninguna sociedad les ha otorgado libre y fácilmente ningún derecho. Han luchado solas casi siempre, y lo han dado todo por “la familia”, eventualmente codo con codo con los hombres que creían en ellas. La idea de familia está representada en cada mujer de una manera rotunda. Lo está de tal manera, que una mujer caminando sola con una bolsa del supermercado, ya es una familia. Un hombre paseando con sus hijos, en cambio, puede parecer un señor que va a devolver unos niños a algún sitio.